

La última carta del expresidente



Alfonso Diez García
Cronista de Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

(Segunda y última parte de Tlapacoyan, Durango y las cartas de Victoria)

En la primera parte de esta crónica, la semana pasada, dimos a conocer que el gobernador del estado de Durango, Jorge Herrera Caldera, nos ofreció donar una estatua de Guadalupe Victoria a Tlapacoyan y mostramos la foto de la misma en barro, en proceso para su elaboración en bronce, y publicamos y analizamos las dos primeras cartas, de cuatro, localizadas hasta ahora, de Guadalupe Victoria a su esposa.

Ofrecimos publicar y comentar, en esta ocasión, las dos cartas que faltan; la última fue la única dirigida a su esposa (no al padre de ella) por quien fuera el primer presidente de México, a un mes y seis días de terminar su existencia, fuera de Tlapacoyan y su hacienda El Jobo, donde residió los últimos 18 años de su vida, pero en Veracruz, el estado en el que luchó contra los invasores y al que gobernó en una etapa trascendental.

La tercera carta

Sr. D. José Ma. De Bretón
Veracruz y febrero 16 de 1840.

Mi nunca olvidado amigo y señor de mi primera atención:

Como mi salida de la capital de México fue tan violenta en virtud de las repetidas instancias del supremo gobierno para que viniera a tomar el mando de las armas de este departamento en relevo del Sr. Gral. Don Antonio López de Santa Anna, me fue imposible escribir a usted. A mi tránsito, reservando verificarlo a mi llegada a este Puerto, siempre con el fin de saber de su interesante salud, de la de Tonchita y de la de su amable familia.

Varias veces en efecto he tomado la pluma para hacerlo y otras tanta a mi pesar la he soltado de la mano, considerando, que acaso ya mis letras pudieran serlo a usted molestas, o mortificantes para Tonchita, pero al fin se ha sobrepujado a este recelo, la sincera amistad, y esa inevitable inclinación natural de que continuamente le he hablado, para resolverme a mandarle esta mi carta, fundándome también en la bondad de usted y en la bella índole de Tonchita que se servirán dispensarme.

A la verdad mi buen Amigo y Señor ¿Qué quiere ud. que haga cuando no puedo oponerme a los constantes y vehementes sentimientos de mi corazón?. ¿Que después de una serie de súplicas, que por tanto tiempo le he estado dirigiendo a Tonchita nada menos que por la respetable y paternal mediación de mi mejor Amigo dispensándome ud. Este singular favor? ¿Qué después, el que con el transcurso del tiempo se ha evaporado en términos que por todas partes se habla de ello? ¿Tal es la malicia humana! ¿Qué por último ha de permitir la virtuosa y amable Tonchita que estimándome como ha tenido Ud. la generosa franqueza de insinuarme, hablo de una mera estimación permitiría ella, repito dotada por

el Hacedor Supremo de una sólida virtud, de un carácter fino, y sentimental, que yo el hombre que más la amo en el mundo, aparezca ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación sino a desprecio? ¿Qué en una palabra su alma embellecida con tan eminentes prendas ha de tener el corazón tan insensible, que se resuelva por último a hacer la desgracia para siempre del hombre que la adora, cuando todos podríamos ser felices con la bendición del Cielo, de la Iglesia y con la aprobación de los hombres? ¿Qué aun si quiera no tendré el triste consuelo de alimentarme de esperanzas? ¿Qué aun esto Tonchita, la amable Tonchita tendrá la dureza de negarme...?

Sírvase Ud. Dar mis mas afectuosas y muy cordiales expresiones a Tonchita (Cuyos Pies Beso) y de mas estimable familia, esperando igualmente me honre usted con sus letras, y que mande cuando guste a éste su apasionado e invariable amigo que tiene muchos deseos de verlos y atenderlos..

Besa sus manos.

Guadalupe Victoria (Rúbrica).

Comentarios

La escribe Victoria desde Veracruz, donde ha sido enviado por el gobierno para sustituir a Santa Anna en el mando de las tropas. Resalta una especie de chantaje sentimental que el insurgente hace con las siguientes palabras:

Cómo es posible "...que yo, el hombre que más la amo en el mundo, aparezca ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación sino a desprecio".

Y en esa misma tónica, se refiere a María Antonia así: "...Ha de tener el corazón tan insensible, que se resuelva por último a hacer la desgracia para siempre del hombre que la adora".

Esta carta, del 16 de febrero de 1840, debe haber impulsado a José María Bretón a conceder la mano de su hija ya sea ordenándole a ella o convenciéndola para que aceptara casarse con el ex presidente. El caso es que no sería sino hasta un año y nueve meses después cuando el gobierno federal habría de dar licencia a Victoria para casarse con María Antonia, el 6 de noviembre de 1841. La boda se realizó el 29 de noviembre de 1841, en la hacienda de Jalapasco. Lo que sucedió después del matrimonio se explica en el análisis de la última carta.

La última carta

Excelentísima señora doña María Antonia Bretón.
Fortaleza de Perote, Febrero 15 de 1843.

Mi adorada esposa: Hace ocho días llegué a este castillo con el objeto de ver si logro el restablecimiento de mi salud y para ver también si logramos de vivir unidos en la vida privada, según tantas veces mutuamente te ha manifestado este tu afectísimo y apasionado esposo que tanto te ama y verte desea.

Guadalupe Victoria (Rúbrica).

Comentarios

María Antonia estaba en su hacienda de Jalapasco, en el estado de Puebla, cuando recibió la carta. Se la tuvieron que leer porque era ciega y por esta misma razón tuvo que esperar a que alguien la pudiera llevar a encontrarse con su esposo. Vivía con su papá.

Como se desprende de la primera carta, Guadalupe Victoria ya había pedido a Tonchita que se casara con él antes del 2 de diciembre de 1837. ¿Cuánto tiempo antes? Sólo las otras misivas, de las que se desconoce el paradero, nos podrían dar la respuesta. Lo mismo para saber qué le respondió José María Bretón. Todavía el 16 de febrero de 1840 no había obtenido una contestación afirmativa, de acuerdo con la tercera carta, aunque ya José María "le había insinuado", dice el propio Victoria en ésta, que ella lo estimaba. Pero ya se nota desesperado cuando afirma que va a aparecer "ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación

sino a desprecio". Al año siguiente, el general desposó a María Antonia, el 29 de noviembre de 1841.

Un mes y seis días después de haber escrito la que sería su última carta murió en la Fortaleza de San Carlos el que fuera primer presidente de México. Tonchita, como le decía Guadalupe, alcanzó a acompañarlo durante varios días en una agonía que había comenzado meses antes, en El Jobo, la hacienda del expresidente en Tlapacoyan. Cuando él falleció, al medio día del 21 de marzo de 1843, los militares que lo cuidaban no quisieron informarle nada a ella; esperaron hasta pasada la hora de la comida y adujeron que lo hicieron así "porque era ciega" y no la querían incomodar.

Tras la muerte de su esposo, Tonchita permaneció en el lugar seis días más; supo de la autopsia, le entregaron las pertenencias del recién fallecido y estuvo presente cuando lo sepultaron en una esquina de la capilla, al lado izquierdo del altar, mirándolo de frente. Las vísceras (ojos, hígado y corazón) fueron colocadas aparte, en una urna de cristal.

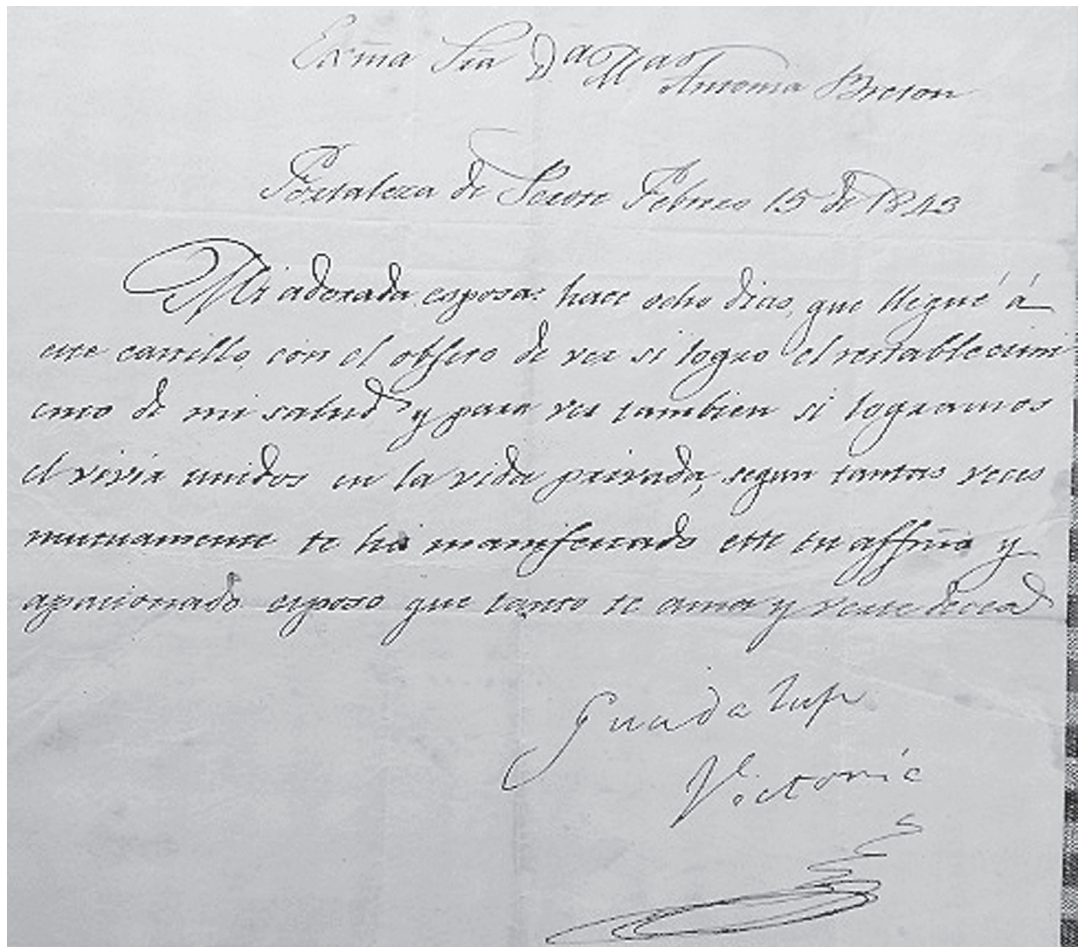
El parte militar enviado a la Secretaría de Guerra tras la partida de María Antonia dice que ella informó al salir que "se retiraba a su hacienda de Jalapa", lo que manifiesta una evidente confusión de quien escribió el documento: anotar Jalapa, en lugar de Jalapasco.

Pero hay algo que no debemos perder de vista: la última carta de Victoria, sumada a lo que sabemos de los últimos meses de su vida, revela que el matrimonio con María Antonia fue sólo oficial, legal, pero no tuvieron los esposos vida íntima; o, como se dice coloquialmente: el matrimonio no se consumió; le dice Guadalupe en la carta:

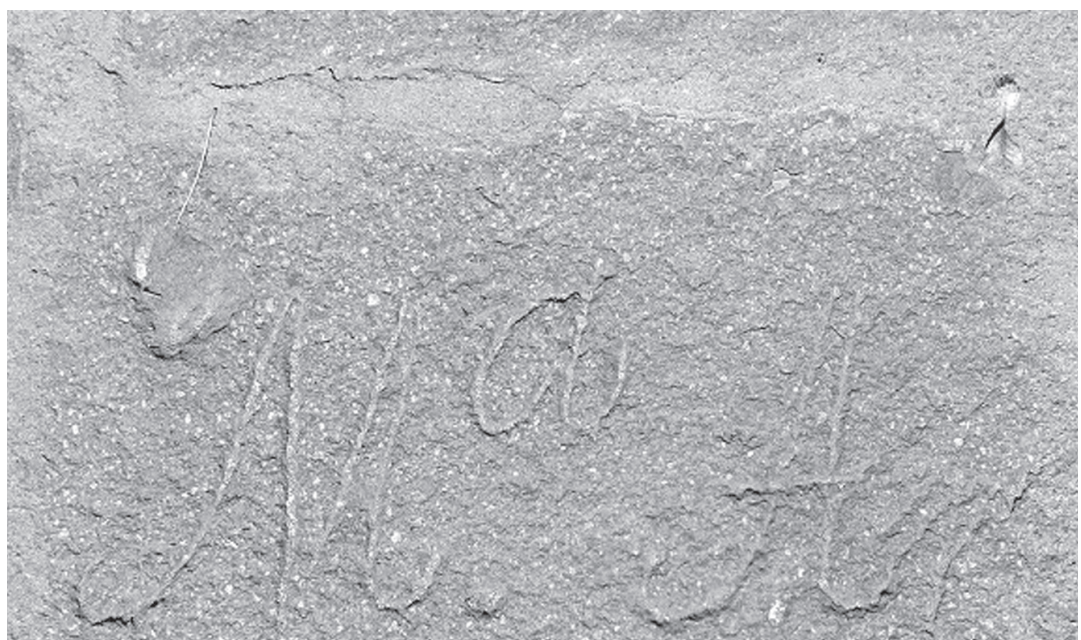
"para ver también si logramos de vivir unidos en la vida privada". Otra posible interpretación de estas últimas palabras es que aunque hubiera habido alguna relación sexual entre ellos, vivieron siempre separados; en otras palabras, que Victoria nunca la llevó a su hacienda El Jobo a vivir con él.



FELIPA MATEA CRUZ VICTORIA FLORES regaló este retrato de Guadalupe Victoria hace años a la Fortaleza de San Carlos; lo entregó al director de la misma y a la fecha no aparece.



LA ÚLTIMA CARTA de Guadalupe Victoria.



LÁPIDA DE LA TUMBA DE MARÍA Antonia Bretón y Blázquez, viuda de Guadalupe Victoria.

San Pedro Fourier Fundador y educador (Año 1640)

Nació en Lorena (Francia) en 1565.

Al santo de hoy se le ocurrieron en el año 1600 las ideas educadoras que más tarde iban a propagar por todo el mundo San Juan de la Salle (en 1700) y San Juan de Bosco (en 1850). Fue un precursor de la educación gratuita y popular.

Onomástico

Hoy festejan su santo u onomástico quienes llevan por nombre: **Valeria, Cipriano y Pedro.**

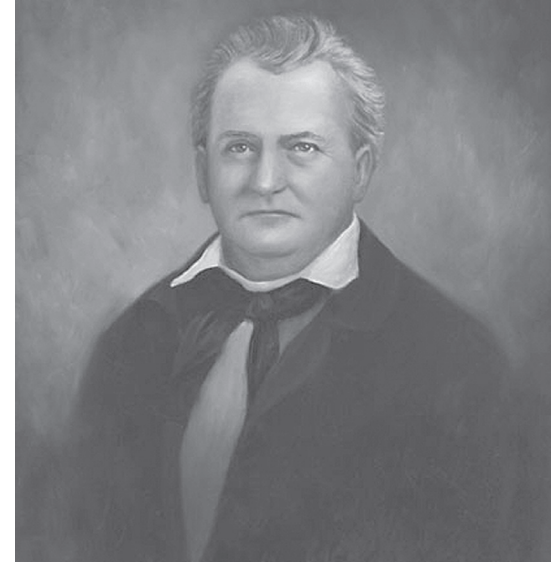
Efemérides

Un día como hoy pero de:

1608 - Nace el célebre poeta inglés, John Milton.
1824 - Batalla de Ayacucho, último enfrentamiento importante entre los españoles y patriotas. Se asegura la independencia de América del Sur.



San Pedro Fourier.



John Milton.